



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SER músico intérprete

Diana Melissa Artunduaga

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística
Bogotá D.C., Colombia
2017

SER músico intérprete

Diana Melissa Artunduaga

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

Maestro en Educación Artística

Tutor:

William Vásquez Rodríguez

Cotutor:

Federico Demmer Colmenares

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística
Bogotá D.C., Colombia
2017

“A veces hay que tocar mucho tiempo, para ser capaz de tocar como tu mismo”.

Miles Davis

Agradecimientos

Agradezco principalmente a mi familia: Ruby Portilla, Luis Adonis Artunduaga y John Eyder Artunduaga; quienes con amor me han brindado un apoyo incondicional y sin los cuales este proceso no hubiera sido posible.

A mi tutor William Vásquez quien me inspiró con su sabiduría en cada momento, a todo el equipo docente de la maestría y por supuesto a mis compañeros de clase quienes con sus experiencias aportaron significativamente a mi discernimiento y comprensión sobre la educación artística.

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar a conocer una reflexión acerca de lo que significa ser músico intérprete a partir de mis propias experiencias, exponiendo sus diferentes dimensiones como la metodológica, epistemológica y didáctica, en donde logro resignificar mi definición de ser.

Palabras clave: (Ser; conciencia; pensar y mirada crítica; música y músico intérprete; creación.).

Abstract

The aim of this work is to present a reflection about what it means to be an interpreter musician based on my own experiences, exposing their different dimensions as methodology, epistemological and didactic, where I can resignify my definition of being.

Keywords: (Be; Consciousness, Thinking and critical regard; Music and musician interpreter; Creation)

Contenido

| | Pág. |
|---|-----------|
| Resumen | IX |
| Introducción | 1 |
| Reflexión. Del sentir al pensar - Descomponer/componer. | 2 |
| Bibliografía | 13 |

Introducción

Hablar y compartir continuamente con colegas y personas del gremio musical en el cual estoy inmersa, me permite comprender la importancia de analizar nuestro pensar y nuestro sentir como músicos. El origen de esta reflexión se debe a una incomodidad que se manifestó durante mis estudios de pregrado como música oboísta en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional de Colombia

El objetivo de mi trabajo es dar a conocer estas incomodidades, de dónde surgieron, porqué y cómo a partir de un trabajo sumamente analítico fueron resignificándose, De esta forma entender un poco más nuestro quehacer, dejando un registro escrito que ayude a repensar nuestro oficio y dar paso a una mirada más amplia de la música y del intérprete.

Para esta reflexión fue necesario realizar ejercicios constantes de escritura, en los cuales la maestría me permitió experimentar, pensar, detenerme y repensar mi que hacer y mi sentir, y de esta forma, construir un conocimiento y un pensamiento objetivo de mi y de mi rol en la música.

Una limitación importante al comienzo fue no saber exactamente cuál era el problema, había un incomodidad percibida desde hace muchos años. Sin embargo, no saber cuál era el problema, me permitió tener más oportunidades de abordar esa incomodidad desde diferentes ángulos, con un campo bastante amplio de análisis, todo esto, bajo la ayuda y orientación del cuerpo docente de la maestría.

Todos los pensamientos y reflexiones aquí consignados podrán servir como material en diferentes investigaciones en el campo de la educación musical.

Reflexión.

Del sentir al pensar - Descomponer/componer.

Todo comenzó con una incomodidad, una incomodidad acerca de mi oficio. Yo, Diana Melissa Artunduaga Portilla, me preparé durante muchos años para tocar un instrumento (oboe), sin embargo, durante mis estudios de pregrado, me cansé, ya no me sentía a gusto, no quería hacerlo más, ya no quería saber nada sobre música, ni siquiera quería escucharla. Lo que comenzó como un juego en cual me enamoré del sonido, se convirtió en un agobio y no sabía porqué.

Resultaba necesario repensar mi quehacer, repensarme, reconocermé a mi misma como música intérprete y comenzar un proceso de reconstrucción y transformación de mi realidad.

La maestría en Educación Artística de la Universidad Nacional de Colombia como espacio de construcción de conocimiento, me sirvió como herramienta metodológica para poder reconocer el problema y trabajar en él.

Ahora bien, ¿cómo se dio ese desarrollo?. Dos ambientes fueron dispuestos para diferentes procesos, uno experiencial y otro cognitivo. El experiencial fue llamado “Taller” y el cognitivo “Seminario”.

El Taller se dividía en 4 módulos (mirada, presencia, espacio y escucha), la idea era que a través de cada módulo construyera sentido a partir de una práctica reflexiva, en donde el hacer y lo sensorial eran los elementos primordiales de trabajo.

Por otro lado, el Seminario era un espacio para la reflexión de la prácticas pedagógicas y artísticas, que tomaba como base, algunos textos que ayudaban a abrir una discusión en

clase, en donde cada persona se hacía presente a partir de su asunto. En mi caso fue a partir de mi disciplina que es la música.

El objetivo en ambos casos era lograr un distanciamiento que nos permitiera ver cómo nuestra percepción y comprensión del mundo está permeada por el mundo mismo y para ello fue necesario entender mi propio entendimiento.

Durante mi búsqueda el principal dispositivo metodológico fue la pregunta. Esta me permitió ver cómo estaba pensando, desde qué punto y a su vez cómo estaba escuchando, ya que la forma de realización de las preguntas, como también las respuestas, eran documento (archivo) que revisaba con el tiempo y daban cuenta de mi proceso.

El archivo que construí durante la maestría, en seminario y taller, como también, en otros espacios no académicos, fueron mis diferentes escritos (relatorías, microhistoria, textos reflexivos, textos descriptivos, ejercicios... etc.), los cuales me han servido como didáctica para el pensamiento y la comprensión, porque, al narrar configuro la realidad en la que trabajo y me permite preguntarme cómo me inserto en la realidad que vivo.

El reconocimiento del “problema” se dio a partir de los textos e imágenes que he construido, los cuales me han ayudado a reconocerme frente a lo que hago, reconstruirme y reconocer mis capacidades y mi quehacer, al dejar de lado los prejuicios, generando un diálogo conmigo misma, creando puentes que articulan mis pensamientos sobre el arte y la educación artística, como lo es, el verme a mi misma como profesora que no imparte un conocimiento técnico específico solamente, si no que también, soy una guía que puede posibilitar, desde mis prácticas, un pensamiento crítico tanto para mí como para mis estudiantes, generando otras formas de operar gracias a la conciencia de institucionalidad que he adquirido.

Uno de los mecanismos más potentes fue la microhistoria, la cual me permitió reconocer en el contexto que es aquello que me construye, además, también me permitió determinar algunos puntos de partida que dan cuenta de mi proceso de transformación, como lo fue el hartazgo hacia la música, el cual fue a su vez un punto de liberación, porque, gracias a él, pude movilizar mi pasado para no quedar atrapada en él y de esta

manera poder actuar. Al lograr ver mis coyunturas nació una nueva comprensión, porque logré ver en perspectiva mi propia fragilidad. Fragilidad como quebrantamiento en un mundo aplastante y sin esperanza o fragilidad como afectación desde la cual puedo resistir y abrirme a nuevas miradas y nuevas posibilidades.

El distanciamiento frente a mi propio pensar y hacer se llevó a cabo durante los diferentes ejercicios propuesto durante estos dos años de maestría, como lo fue la escucha atenta en seminario. El cómo y desde dónde me paro para hablar y para escuchar.

Gracias a estas nuevas forma de escucha y de habla pude pensarme, pude recorrer un camino inexplorado antes por mi, un camino que conlleva a un pensar crítico y objetivo sin dejar de lado mi subjetividad, mi totalidad y mi sentir. Pude resignificarme.



* Imagen creada por Diana Melissa Artunduag durante la clase de taller. Maestría en Educación Artística

El camino ha sido largo, ha sido una ruta exploratoria en donde no había una ruta marcada y la única forma de encontrar el asunto, era a través del reconocimiento del terreno, de mis habilidades en ese terreno, del aprendizaje que me da el camino mismo, de la confianza que pudiera tener en mi y mis intuiciones al tratar de resolver ese asunto, el cual, era una cuestión de esperanza hacia la vida misma.

Ha llegado el momento de nombrar qué es ese asunto que ronda en mi cabeza y no ha logrado salir. La aventura de construir mi realidad a través de lo experiencial. La música como proceso de pensamiento que forma parte de un todo, los sonidos que rondan día y noche mi existencia.

Para ello quiero exponer un texto presentado en una muestra de la maestría.

Es un texto escrito en forma de diálogo entre Diana y Melissa.

- **Melissa:** Dianita, ¿porqué respiras así?, ¿no te parece curioso que todos respiremos día y noche y sin embargo, no nos detangamos aunque sea un momento en el día para prestar especial atención a cómo lo estamos haciendo?, ¿acaso, será esta acción algo tan obvio?, ¿si ésto sucede con la respiración, con qué otras cosas podría estar pasando? ¿tú que piensas?

- **Diana:** No me interrumpas Meli, ¡tengo que estudiar!

- **Melissa:** Dianita, te has puesto a pensar el porqué de las cosas?... dime... ¿porqué limpias el instrumento con tanto detalle?

- **Diana:** No sé, sólo sé que tengo que hacerlo, ¡no me interrumpas!

- **Melissa:** Dianita, estoy aburrida, no me hablas, sólo te dedicas a hacer lo que otros te dicen, ¡dime tú algo!. Detente un momento, si quieres vamos a bailar, vamos a caminar, vamos a jugar. La vida es muy corta como para no tomar acción sobre nosotros, los días pasan y tu sigues tu rumbo, lo que otros quieren de ti. Demos un paseo y cuéntame qué quieres tú de ti.

- **Diana:** No puedo, tengo que estudiar.

(Miro las cañas, ¿Cuál voy a utilizar?)

- **Melissa:** Dianita, esa caña está muy bonita, me gusta! ¿cómo aprendiste a hacerla?

- **Diana:** Te respondo cortico para que dejes de molestarme, ¡tengo que estudiar!. He visto clase con varios maestros y cada uno la hace diferente, todos con una técnica en común la cual es mantener el equilibrio entre las diferentes partes de la caña, algunos con un raspado más largo, otros con un raspado más corto, unos con más madera que otros. comencé a probar y poco a poco he ido creando mi propia forma de hacerlas.

(Comienzo a tocar nota larga en Cañas)

- **Melissa:** Oh! Me estás hablando de experiencia. Me encanta cuando me hablas Dianita. Siempre estamos juntas pero a veces me ignoras. En ocasiones te veo de lejos y te hablo pero estás tan ocupada haciendo, mejorando tu técnica, y viviendo cosas que parecen tan obvias pero que tal vez no son así, que ni me escuchas. Me encanta que experimentes problemas y pienses sobre ellos. Cuando quieras puedes hablarme y pensamos juntas, te puedo ayudar a darte cuenta de algunas cosas. Me fascina pensar en la gama de grises que hay entre el blanco y el negro, esos pequeños matices sutiles de la realidad que enriquecen la experiencia, porque, no se trata sólo de recibir información sino de tener conciencia sobre esa información, articularla, sólo así podemos crear conocimiento e imaginar otras realidades para no convertirnos en objetos instrumentales de un sistema o al menos, ser conscientes de ello.

(Dejo de tocar la caña y la pongo en el oboe para comenzar a estudiar)

- **Diana:** Ahora no quiero hablar Meli, tengo que estudiar, tu hablas mucho, calladita te ves más bonita!

- **Melissa:** Eres muy odiosa, cómo me dices eso? Yo solo quiero ayudarte, además, ésa frase ni siquiera es tuya. Ése es el problema, la normalización extrema, tu solo repites y no piensas lo que dices. Tu no crees que por ese tipo de frases es que comenzamos a perder nuestra confianza. A ver, dime ¿tú crees en tus capacidades?

- **Diana:** Déjame estudiar!

(Estudio Nota largaaaaa.....)

- **Melissa:** Estudiar para qué, ni siquiera dices tocar, interpretar, deleitar a los demás y a ti con tu música. ¿porqué haces lo que haces?

- **Diana:** No sé, yo sólo intento hacerlo bien.

- **Melissa:** Pero Diana, ¿hacerlo bien con respecto a qué? ¿Recuerdas la Academia de Oboe que hubo? Todos los profesores tocan diferente y tienen sus propias formas de hacerlo, tienen distintas didácticas. Cada uno te dice algo diferente pero dime si eso que te dicen ¿tu ya no lo sabes o al menos podrías llegar a darte cuenta? ¿Porqué necesitas a alguien que te diga qué hacer? Acaso ¿tu no puedes ser discípula de ti misma y ser tu propia maestra?. Ahí es cuando realmente podemos actuar con amor hacia nosotros y creer en nosotros mismos, en nuestras capacidades

- **Diana:** Ésta es la forma más rápida

- **Melissa:** ¿Rápida para qué? ¿tu no crees que la forma en que piensas ha sido permeada por un sistema que sólo busca funcionalizar nuestra experiencia, nuestras relaciones, nuestro conocimiento y nuestra vida? . Tu eres una música instrumentista del oboe, de pronto es por eso, por la forma como hemos aprendido que comenzamos a funcionalizar todo. Sin embargo estoy aquí,

siempre lo he estado para ayudarte, para que te des cuenta por ti misma, para que comprendas la información que recibes, porque si no ¿de qué sirve?, ¿de qué sirve vivir en función de algo que ni sabemos qué es?

- **Diana:** No sé, ese no es mi problema, tengo que estudiar escalas!

(Toco escalas durante 3 min y paro. Comienzo a armar el stand del oboe)

- **Melissa:** Dianita, no me ignores!!! Hace muchos años que tocas escalas, me gusta el rigor con que lo haces, se nota que manejas tu disciplina pero no estás cansada de tocar siempre lo mismo?

- **Diana:** Es necesario, debo tocar bien, debo ser la mejor, lo ideal es entrar a una orquesta, ser juiciosa... si me pongo a hablar contigo lo más seguro es que me vuelva indisciplinada y asuma mi posición. Eso de ser rebelde trae problemas.

(Comienzo a armar el atril)

- **Melissa:** Y ¿qué tiene de malo tener problemas?, nos han enseñado a tener miedo, a no confiar en nuestras capacidades, si tu quieres puedes desarrollar todo tu potencial, pero es ése miedo el que a veces nos paraliza. Recuerdas cuando estabas super aburrida con el oboe en el pregrado porque aunque hacías lo que te decían sentías que no te iba bien y que faltaba algo. Tu maestro siempre decía que si alguien tocaba otro instrumento aparte del oboe o que si veían clase con otro profesor no les volvía a dar clase, porque ahí no había ningún indio, para eso estaba él. Eso significaba no graduarse. Sin embargo en esa ocasión me escuchaste y seguiste tu intuición, ¿recuerdas lo bonito que suena el saxo y lo bien que se siente cuando lo tocas?.

(Se ilumina el saxo)

El haberlo hecho fue un acto de resistencia y con él hemos aprendido muchas cosas... como ver y sentir la música de otra manera, ¿no crees tu?.

(Me cojo el cordel del saxo que siempre ha estado conmigo)

¿en serio crees que hablar conmigo es tan malo?. En ese momento fuiste más allá de lo pensado y realizaste lo que parecía una utopía.

¿Dianita, te sientes artista?

(Comienzo a armar el atril)

Creo yo que un artista es el que imagina y crea, como lo hiciste tú antes. Lo que haces no está mal pero es algo meramente técnico e instrumental. Yo solo quiero ayudarte, hablemos más seguido, porfis, no te cierres conmigo.

(Busco en la maleta y organizo las partes en el atril.)

- **Diana:** ¡Ay Meli!, puede que tengas razón, estoy cansada. Yo solo estudio lo mismo y lo mismo siempre y nunca me siento bien, al contrario, ahora ya ni siquiera sé porqué comencé a hacerlo, ni qué es lo que quiero expresar, siento que tengo suficientes herramientas pero, ¡no sé qué quiero hacer con ellas!.

Creo que mi pensar es un pensar preocupado pero hablar con vos me da serenidad. Intentaré mantener la calma y escucharte más seguido. Debo trabajar en eso. Tal vez hablar contigo me ayude a ver cómo he aprendido y cómo estoy enseñando.

Una vez me dijiste: ¿cómo si no es desde el sujeto que se genera el cambio?. No te dije nada pero me quedó sonando.

A veces pienso en mis alumnos, yo creo en ellos y en su potencial de ser extraordinarios, porque si no fuera así, nada tendría sentido. Ayúdame a creer en mí, tal vez juntas podamos llegar muy lejos.

(Comienzo a agonizar tocando el Strauss)

- **Diana Melissa:** Buenas noches, mi nombre es Diana Melissa y esta noche quiero compartirles una reflexión de Miles Davis.

“Algunas veces debes tocar por mucho tiempo para ser capaz de tocar como vos mismo.” - Miles Davis.

--Fin--

Durante mi recorrido intuí que mi “problema” tenía que ver con el ser, porque no entendía qué me pasaba y daba vueltas en círculo pero en diferentes planos, como formando una espiral sobre lo mismo, estando siempre sobre el mismo punto, conformando tal vez diversas capas de conocimiento frente a ese enigma. Intensificando mi autoconciencia, como cuando necesitas hacer un color más intenso pero para eso debes pintar varias veces sobre el mismo lugar.

En algún momento durante un trabajo de taller escribí - “Siento que he perdido mi yo” - al pensar sobre unas imágenes que la profesora Milena nos puso a escoger. Estaba en el proceso de reconocer mi problema, el cual tiene que ver con la conciencia, con la falta de pensamiento reflexivo al estar inmersa en un orden dominante, sin embargo, la falta de conciencia y el ejercicio del pensamiento reflexivo es una parte del problema, no el problema en sí.

Meditando sobre el problema, llegué a pensar que el problema era la relación entre el ser y el deber ser, ya que el deber ser no me permite en muchas ocasiones ser, sin embargo estos interactúan y comienzo a darme cuenta que el ser se va conformando a partir de mi deber ser, y que poseo la libertad de elegir y actuar de acuerdo a ello, sin embargo, ese tampoco era el problema como tal. El problema es, cómo decido utilizar lo que sé para un fin no necesariamente instrumental del sistema, si no, como crecimiento profundo de mí como sujeto.

Es decir, yo como música intérprete principalmente del oboe tengo ya unas herramientas que me permiten hacer ciertas cosas, las cuales pueden ser, seguir el camino que me proyecta la sociedad y el sistema, como entrar en una orquesta. Sin embargo, el reconocer que yo no quiero seguir ese camino como fin último de mi existencia me pone

en desequilibrio, me crea una incomodidad porque debo decidir qué hacer y cómo llevarlo a cabo, decidir sobre mi vida. Encontrar de qué manera voy a utilizar eso que ya sé para darle sentido y congruencia a mi sentir, pensar y actuar.

Este camino me ha permitido entender que poseo unas herramientas y que puedo decidir cómo usarlas sin que necesariamente deba aprender a usar otras para poder realizar lo que quiero y ¿qué es eso que quiero? Ser feliz tocando, tocar lo mejor posible, superarme a mi y a nadie más, dejarle lo mejor de mi al mundo a partir de lo que soy, construir desde lo que soy, una artista y profesora que se prepara constantemente con rigor y cuidado para mantener una coherencia interna de la experiencia que pongo en juego. Pensar, hablar y hacer desde el amor, desde la esperanza.

Es entonces cuando me doy cuenta que es necesario imaginar. Uso la imaginación como dispositivo en donde es necesario permanecer en apertura, darle paso a la creatividad, comprender que cada nota es un nuevo impulso, una oportunidad para reinventar, rehacer, re significar y alcanzar una realidad concreta (mi lugar de trabajo – Universidad Pedagógica Nacional – El escenario, mi quehacer como artista), lograr una utopía.

Ahora entiendo porqué es tan difícil ser discípula de mi misma, porque que para eso debo reconocer y aceptar mis capacidades y decidir qué camino tomar, aunque las decisiones generan angustia es necesario pensar conscientemente y actuar, mantener la serenidad, respirar.

Recorriendo este camino pude entender qué es la música para mi, es mi pasión, es aquello que me moviliza y pude encontrarle un nuevo significado, el cual había perdido en el proceso de aprendizaje y mi concepción del escenario evolucionó.

Pude comprender los problemas de mi educación al entender las fallas del sistema educativo y de cómo funciona todo un mecanismo de adoctrinamiento para crear humanos útiles no seres humanos pensantes y sintientes.

Durante este proceso fue necesario descomponer muchas cosas que daba por sentadas y ciertas, como lo son el significado de educación de calidad, mi comprensión de maestro, ya no veo a mi maestro como ese tirano en el cual no quiero convertirme, me

veo a mi en mi propia experiencia y mis capacidades, siendo facilitadora del pensamiento crítico y constructivo.

Ahora logro ver que soy capaz de componer y de crear. Recuperar mi condición de sujeto total y complejo, con la consciencia de que yo no soy ese conservatorio aunque él hace parte de mi. Entendiendo componer como cuidado y la importancia de estar ahí en donde el solo hecho de que lo haga yo, lo hace diferente siempre y cuando permanezca en el presente y auténtica.

El escritor no deja de ser original por usar las palabras ya conocidas y letras del alfabeto así como el compositor no deja de ser original al usar las mismas notas e incluso las mismas ideas musicales que otros ya han usado. Son originales porque utilizan las palabras o las notas como herramientas para algo, y son capaces de darle sentido y desarrollar una idea. Este es un ejemplo fehaciente en donde veo consignado mi problema el cual no es la falta de herramientas si no su utilización. Tengo las herramientas para poder crear como un artista.

Así que encuentro como tarea dejar el miedo a la incertidumbre porque es esa incomodidad la que permite el pensamiento y con el cual logro hacerme presente. Y es sólo desde ese hacerme presente que puedo componer como artista que soy y como maestra.

Tengo la esperanza de algún día lograr educar desde la experiencia artística para la reflexión, al poner en alerta los sentidos y así crear nuevos dispositivos y actitudes de aprendizaje. Componer colaborativamente, si es posible, redes que nos unan como personas, para descubrir caminos que nos permitan crear la educación que queremos, esa que no es basada en la competencia, en creer que el otro es el enemigo si no por el contrario que hay que apoyarse en el otro para poder construir, que el resonar con los otros es lo que nos vuelve humanos y conscientes de nosotros mismos, que esas diferentes miradas son las que nos hacen crecer como sujetos, en donde podemos contribuir desde nosotros mismos para cambiar nuestro entorno y de pronto convertirnos en mejores personas.

Bibliografía

Jacques Rancier, El Maestro Ignorante: Cinco Lecciones Sobre La Emancipación Intelectual, (2003). Barcelona: Editorial Laertes.

Olga Cossettinni, La Escuela Viva

Hugo Zemelman Pensar Teórico - Pensar Epistémico

Hannah Arendt La Condición Humana. Paidós. Buenos Aires 2001

Richard Senneth, El Artesano.

Zemelman, H. Los Horizontes De La Razón. Uso Crítico De La Teoría. Volumen I, li. (2011). Barcelona: Editorial Antrophos.

Bloch, E. (2007). El Principio Esperanza. Obra Completa. Volumen I, li, lii. (2004-2007). Madrid: Trotta.

Jean-Paul Sartre. El Ser Y La Nada. (2005). Editorial Losada

Heidegger, El Ser Y El Tiempo

Jean-Paul Sartre. El Ser En Sí Y El Ser Para Si.

Kandinsky. Punto Y Linea Sobre Plano.

Abraham H. Maslow. La Personalidad Creadora. (2008), Barcelona. Editorial Kairós

Estela Quintar. Pedagogía De La Potencia Y Didáctica No Parametral. Entrevista. Transcripción Por Javier Salcedo. Universidad De Lasalle. Facultad De Educación De Bogotá.